



Y Dios se hizo..., célula

Diciembre 2020

Nº 16

FONS VITAE

Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón



www.hhnssc.org

Índice

1.	Editorial	3
2.	Entrevista al Dr. Martínez-Sellés, Presidente del Colegio de Médicos de la Comunidad de Madrid	6
3.	Al servicio del Corazón de Jesús en Alcorcón	13
4.	Instrumento de su Misericordia	17
5.	Campamentos en la pandemia	19
6.	Un verano distinto	22
7.	¿Porque la Hermandad?	24
8.	Mi paso por Chile	26
9.	San José, modelo de los que aman al Corazón de Jesús	30
10.	Un nuevo campo apostólico	32
11.	Palabras del Papa	33

¿Cómo ayudar?

Con vuestra oración por nosotros:

Os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración «Acuérdate» pidiendo por la *Hermandad*.

Con vuestra ayuda económica:

.Con un donativo puntual
.Becando un seminarista (beca mensual: 375€)
.Con una cuota periódica

** Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363 /IBAN: ES42 2100 1224 8602 0023 4363 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).*

*** Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.*

Podemos remitiros un justificante.

Editorial

La portada del libro de Ediciones Palabra del Dr. Martínez-Sellés, presidente del Colegio de Médicos de Madrid, con este título tan sugerente, *Dios se hizo célula*, es la «carta de presentación» de nuestro número de *Fons Vitae*. La imagen de un niño en el seno de su madre nos hace pensar en este estado de embrión por el que quiso pasar el Hijo de Dios. Celebrar la Navidad nos lleva a asombrarnos por el escondimiento y la debilidad con el que Nues-



tro Señor ha querido manifestarse a este mundo que ha venido a salvar y redimir.

Todas y cada una de las etapas por las que pasa la existencia del hombre han sido santificadas por el misterio de la Encarnación. La negación y olvido de este misterio llevan necesariamente a un desprecio y manipulación de la dignidad humana. El papa san Juan Pablo II lo expresaba con clarividencia en estas palabras que dirigió a los Dominicos en la Clausura de su Capítulo General el 28 de Junio del 2001:

«La nuestra es una época que niega la Encarnación de numerosas formas prácticas, y las consecuencias de esta negación son claras e inquietantes. En primer lugar, la relación individual con Dios se considera puramente personal y privada, así Dios se elimina del proceso que gobierna

Sólo Cristo revela plenamente las grandiosas posibilidades de la vida humana.

la actividad social, política y económica. Esto a su vez se traduce en una gran merma del sentido de la capacidad humana, ya que sólo Cristo revela plenamente las grandiosas posibilidades de la vida humana, quien verdaderamente “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre” (*Gaudium et Spes*, 22). Cuando se excluye o se niega a Cristo nuestra visión de los objetivos humanos se tambalea; y a medida que nuestras aspiraciones disminuyen la esperanza cede el paso a la desesperación, la alegría a la depresión. Aparece también una profunda desconfianza en la razón y en la capacidad humana de llegar a la verdad, mientras que el concepto mismo de la verdad se pone en duda. Para su mutuo empobrecimiento, la fe y la razón se han separado, degenerándose en fideísmo por un lado y racionalismo por el otro (cf. *Fides et Ratio*, 48). No se valora ni se ama la vida,

de ahí el avance de una determinada cultura de la muerte, que produce los sombríos frutos del aborto y la eutanasia. Tampoco se valoran ni se aman con propiedad la sexualidad y el cuerpo humano; de ahí la degradación del sexo que se traduce en una marea de confusión moral, de infidelidad y la violencia de la pornografía. La creación en sí misma no es valorada ni amada; de ahí el espectro del egoísmo destructivo en el mal uso y explotación del ambiente».

Las palabras proféticas del Papa santo encuentran hoy desgraciadamente, en el marco de nuestra sociedad occidental secularizada, un cumplimiento estremecedor. Ello nos lleva a concluir que para devolver al hombre la dignidad perdida, para que se respete, defienda y custodie la vida de todo ser humano, especialmente la de los más frágiles y pequeños se hace todavía más urgente en nuestros días, la proclamación con nuestras obras y palabras del misterio de la Encarnación. Es grande, por tanto, la responsabilidad que tenemos como cristianos.

«De la abundancia del corazón habla la boca». Para que podamos ser testigos creíbles del Evangelio que estamos llamados a proclamar, necesitamos entrar en una relación de amistad verdadera con el Señor. Esta amistad se forja en ese diálogo de «corazón

Se hace más urgente en nuestros días la proclamación con nuestras obras y palabras del misterio de la Encarnación.

a Corazón» con Jesús. Aprovechemos esta Navidad, que se nos presentará en un ambiente de más sencillez, quizás de mayor soledad y silencio exterior y austeridad para entrar en ese trato sencillo y tierno con el Niño Dios y así podamos admirar y agradecer el don inmenso de saber que por nosotros ha querido asumir la condición humana.

José María Alsina Casanova, hnssc.

Entrevista al Dr. Martínez-Sellés, Presidente del Colegio de Médicos de la Comunidad de Madrid

En los últimos meses el nombre del Dr. Manuel Martínez-Sellés ha saltado a la opinión pública por su nombramiento como presidente del Colegio de Médicos de la Comunidad de Madrid. Son muchas las entrevistas que le han hecho últimamente y que encontramos estos días en medios digitales. En ellas nos descubre su preparación como médico, su valentía en la defensa de la vida y su conocimiento del tema de la eutanasia que ha resumido en su publicación Eutanasia. Un análisis a la luz de la ciencia y la antropología. La entrevista de hoy es más «personal» y la hacemos desde el conocimiento y la amistad que nos une desde hace años con él, su esposa Inma y sus 8 hijos. Nos acercaremos un poco a las «entrañas» de la vida de un padre de familia y profesional de la medicina y testigo valiente del evangelio de la vida.

¿Cómo le gusta que le presenten?

Siempre me gusta que se empiece diciendo que estoy casado y soy padre de ocho hijos. Luego depende de los ámbitos, si es un acto académico como Catedrático de Medicina, si es profesional como Jefe de Sección de Cardiología, si es institucional como Presidente del Colegio de Médicos, etc.

¿Porqué escogió la profesión de médico?

La verdad es que en mi familia hay una gran tradición. Mi abuelo también fue Presidente del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid. Mi madre es médico, también uno de mis hermanos



El Dr. Martínez-Sellés con sus hijos en Fátima

y varios de mis tíos y primos. A mi lo que más me atrajo fue el componente científico y el compromiso humano. La parte humana es la que hace nuestra profesión tan bonita y la que justifica que, por mucho que avance la tecnología y la inteligencia artificial, siempre habrá médicos.

Desde el día que apareció su nombramiento se le calificó como «católico provida» ...

Es un motivo de gran orgullo y alegría. Es cierto que se ha utilizado sobre todo para atacarme como ultracatólico que se opone al derecho al aborto (sic) y a la eutanasia. Han llegado a cambiar la página que me dedica Wikipedia para destacar este hecho. En cualquier caso, peores ataques vendrán. Que te ataquen por tu fe o por defender la vida puede ser desagradable, pero da gran satisfacción.



Con la familia en una Primera Comunión

¿Qué significa para su vida ser católico?

Todo. No entiendo lo de vivir la fe en el ámbito privado. Creo que tiene que impregnar cada una de nuestras acciones. Ser católico debería notarse en nuestra vida personal y profesional. En las actividades de familia, en las de ocio, en la manera de vivir el día a día. No quiero decir con esto que esta sea mi realidad, pero sí que es lo que intento.

¿De dónde le viene la fe cristiana?

De familia, a la que estoy muy agradecido. Mis padres crecieron en familias católicas y nos lo han transmitido desde pequeños. Cristo en el centro de la familia desde que

recuerdo. Bendición de la mesa, con padrenuestro antes de empezar a comer, rezo diario del rosario, mi padre peregrinando a Lourdes todos los años. Además, también se preocuparon de nuestro ambiente, promoviendo nuestra participación en Boy Scouts católicos y grupos de jóvenes en la parroquia.

¿Qué lugar ocupa en su profesión y en su familia? ¿Cómo cuida y cultiva su fe?

Como decía, intento que guíe todo. A mi me ayuda mucho la eucaristía diaria, el rezo del rosario y la dirección espiritual. Mi mujer y yo somos Congregantes Marianos y creo que es clave tener un grupo que te apoye. Da la casualidad que ahora

también somos los presidentes de la Congregación de Valdemoro. Para mí también son muy importantes los gestos e imágenes. Entronización del Corazón de Jesús en casa, bendición de la mesa, rezar en familia. También tengo una imagen del Corazón de Jesús en mis despachos del hospital y del colegio de médicos.

¿Familia con 8 hijos... le dicen algo sus colegas médicos al respecto? ¿Qué razones alega para haber formado una familia numerosa?

Llama cada vez más la atención. Lamentablemente caminamos hacia un verdadero suicidio demográfico y las familias numerosas somos la excepción. Yo tengo un gran orgullo en mi familia y hablo mucho de ello. En general mis compañeros lo ven con respeto y algunos con envidia. Las razones creo que son evidentes, estar abiertos a la vida, el Amor...

¿Qué es lo que desea para su familia e hijos? ¿Si un hijo o hija suya le dijera un día que se quiere consagrar a Dios como religiosa o sacerdote que le diría?

La salvación eterna. Está bien desear que sean felices, pero no puede ser lo prioritario. Sería una gran alegría si algún hijo siente ese llamado y da ese paso. Lógicamente

sería humanamente un poco difícil, sobre todo al principio. Pero estoy seguro que tanto mi mujer como yo lo viviríamos con gran alegría.

¿Qué le parece que le califiquen como médico «provida»?

Yo creo que médico provida es una redundancia. Los médicos deberíamos ser todos provida, lo tenemos explícitamente en nuestro juramento hipocrático. Además, creo que lo somos de forma muy mayoritaria. En cualquier caso, que me califiquen así solo puede ser motivo de gozo.

Desde hace años preocupado por el tema de la eutanasia, ¿de donde le viene la atención a este problema?

No entiendo lo de vivir la fe en el ámbito privado. Creo que tiene que impregnar cada una de nuestras acciones.

En toda mi vida profesional he estado muy cerca de las personas con enfermedades avanzadas y el final de la vida. He realizado investigación clínica en ancianos y he sido Presidente de la Sección de Cardiología Geriátrica de la Sociedad Española de Cardiología. Esto me ha dado pie a vivir muchas situaciones marcantes y a tener contactos con pacientes

con procesos graves y con los profesionales que se dedican a cuidarlos. Creo que, como médicos, tenemos el deber de ayudar a nuestros enfermos y esto es particularmente cierto para aquellos que están en situaciones de mayor debilidad, con más síntomas, a los que les queda menos tiempo de vida.

¿Cree que en España los católicos hemos cumplido los deberes en la defensa de la vida?

No. En España se practican centenas de abortos a diario y se va a aprobar una ley que permite matar a los pacientes que están sufriendo en vez de implementar unos cuidados paliativos que permitan paliar ese sufrimiento. ¿Qué hacemos los católicos? Básicamente mirar para otro lado, usar falsas expresiones que han ido incorporándose en el lenguaje como «interrupción voluntaria del em-



Con la imagen de su abuelo, que fue Presidente del Colegio de Médicos de Madrid



Un momento de la entrevista

barazo» y votar a partidos que llevan estas prácticas en sus programas electorales.

La ley de la eutanasia parece que va a ser aprobada, ¿puede haber marcha atrás o es un proceso irreversible?

Humanamente parece muy difícil que se dé marcha atrás a esta ley. Pero por la fe sabemos que, al final derrotaremos al Maligno. Yo sigo rezando para que no se apruebe. Hay políticos con responsabilidad que son católicos y otros que se han dado cuenta de que la eutanasia no es de izquierdas ni progresista. Pero es tan grande el

empeño del actual gobierno que va a ser complicado.

Medios y caminos que debemos de emprender una vez se imponga la ley de la eutanasia en España.

Las enumero:

- 1) oración;
- 2) medidas preventivas de ayudar al que padece sufrimiento;
- 3) rechazar la creación de un Registro de Objetores, porque es contrario al derecho a la privacidad de los profesionales y es innecesario. Si acaso, promover un registro de aquellos médicos que estén dispuestos a ejecutar eutanasias (que creo que serán muy pocos);

4) Exigir que se garantice la voluntariedad, y que sólo pueda solicitarse si un notario certifica que la persona solicitante tiene capacidad para consentir: «Certificado notarial de consentimiento»;

avances tecnológicos se producen a velocidad galopante y ya tenemos, por ejemplo, marcapasos diafragmático para evitar el uso del respirador, piercings en la lengua para conducir sillas de ruedas, exoesqueletos ro-



Comida familiar

5) Difundir los avances médicos que permiten mejor calidad de vida en los enfermos. Es paradójico que en el momento de la historia en el que tenemos los fármacos que permiten un mejor control sintomático, se plantee esto. Además, los

bóticos, estimuladores medulares para control del dolor y un largo etcétera.

¿Cuál ha sido el día más feliz de su vida?

El de mi boda.

Al servicio del Corazón de Jesús en Alcorcón

El pasado 20 de septiembre el Sr. Obispo de la diócesis de Getafe nos dio la posesión de la parroquia del Sagrado Corazón en Alcorcón. Es el inicio de un camino de la Hermandad en esta diócesis que providencialmente para nosotros preside el Sagrado Corazón desde el Cerro de los Ángeles, y en esta parroquia que lo tiene por titular. La Hermandad no podía haber venido a un lugar más conveniente.

D. Ginés García Beltrán, obispo de Getafe, ha recibido en su diócesis a la Hermandad con mucho aprecio y un deseo de que trabajemos en ella como en nuestra casa. Tal como nos dijo en la homilía de la toma de posesión, quiere que pongamos en el centro de toda nuestra labor al Señor y lo sembremos en las almas de cada uno de nuestros fieles. Este es también nuestro único deseo.

A esta nueva comunidad hemos venido Noriyasu Watanabe, nuestro querido japonés, Álvaro de Riba, el neo-ordenado, y un servidor, Ignacio Manresa. Estos primeros días han servido para instalarnos (aunque todavía estamos en ello) y para irnos situando ante la misión que el Señor nos ha encomendado. Se trata de una parroquia de Alcorcón, en la provincia de Madrid, que tiene unos 11.000 habitantes. La constitución de la parroquia y su edificación es bien reciente. Apenas tiene veinte años. Las instalaciones son magníficas: una iglesia amplia, muchas salas de catequesis, un salón de actos, la casa parroquial, etc. Pero lo más importante, la gente es muy buena. Su acogida, su disponibilidad y su colaboración han sido proverbiales. Nos hemos encontrado con una parroquia viva, fruto principalmente de la muy buena labor

del párroco que nos ha precedido y con el que hemos tenido el gusto de convivir durante dos meses: Juan Carlos González Osorio. Dios le siga bendiciendo en sus nuevos ministerios.

En este tiempo hemos ido empezando a

La gente es muy buena. Su acogida, su disponibilidad y su colaboración han sido proverbiales. Nos hemos encontrado con una parroquia viva.





Presbiterio de la Parroquia Sagrado Corazón

trabajar, celebrando la Santa Misa y confesando, atendiendo a los enfermos, organizando las catequesis, etc. La tarea no falta. Para alcanzar mejor nos hemos repartido las responsabilidades, así D. Nori ha tomado la catequesis y caritas, D. Álvaro los adolescentes y jóvenes y servidor las familias. Hay también una labor muy bonita en la que estamos implicados, el Comedor de María y José. Desde él cada día se reparten cerca de 180 comidas a los necesitados. Y esta labor se hace porque como dice el director: «es la casa de la Virgen a la que vienen a comer sus hijos». Últimamente ha empezado también a reunirse cada sábado



Entrega de la llave parroquial a D. Ignacio

en la parroquia Schola de familias de Madrid. Es un gozo poderles recibir aquí. Como veis la tarea no falta.

Con todo ello, ¿qué es lo queremos hacer? Dos cosas están claras. La primera querernos como hermanos sacerdotes cuidar el uno del otro para hacer desde el Corazón del Señor una verdadera comunidad. Esto será el fundamento para lo segundo, poner a cada alma, a cada familia bien cerca del Corazón del Señor para que vivan del tesoro de su amor y lo transmitan y difundan. De momento no tenemos más concreciones. Ciertamente sabemos que somos incapaces de nada de ello sino es por el Señor que nos lleva y sostiene. Por eso nos confiamos a vuestras oraciones para poder servir de verdad al pueblo de Dios desde el Corazón del Señor.

Ignacio M^a Manresa Lamarca, hnssc.

Instrumento de su Misericordia

¡Cantaré eternamente las misericordias del Señor! Así decía la antifona del salmo que se entonó en la Primera Misa Solemne de Acción de Gracias que celebré el pasado 24 de julio en Granollers. Todavía resuena esa melodía en mi corazón, permanece muy vivo el recuerdo de esos días de gracia: cuántos regalos, cuántos dones inmerecidos, qué bueno es el Señor.

El Señor me llamó y, hace unos 8 años, escuchó por respuesta un sí muy tímido e inseguro. Desde ese momento, entre luces y sombras, se ha desbordado su Misericordia

Sí, en esto estriba mi alegría, en saber que mi pecado y pobreza es motivo de Misericordia.

en mí. María, madre suya y mía, me ha enseñado a dejarme moldear por la gracia, ha infundido en mí esa seguridad en la entrega de la que carecía. Ella, junto con santa Teresita del Niño Jesús, mi maestra, me ha enseñado a no tener miedo de la propia pequeñez y pobreza en todos

los niveles. Teresita de Lisieux me enseñó que Dios no se asustaba de mi debilidad e imperfección, todo lo contrario, que amar esa pequeñez es lo que a Él le agrada, porque es el paso necesario para confiar solo en su Misericordia.

El comprender esto hizo que mi vida cambiara por completo. El pecado dejó de ser un impedimento y ¡pasó a ser una catapulta hacia la confianza! Sí, en esto estriba mi alegría, en saber que mi pecado y pobreza es motivo de Misericordia. María me ha conducido a este manantial de Misericordia, me ha dado

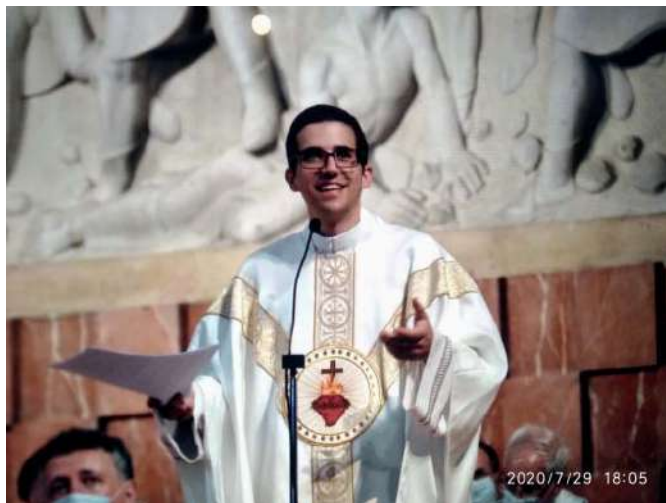
de beber de la fuente del Amor y ya no puedo dejar de acudir a Él todos los días y a todas horas. Su bondad, y no la mía, es el motivo de mi agradecimiento eterno: «Señor, que

no se endurezca mi corazón, que no deje nunca de dar gracias. Que este canto que hoy elevo perdure siempre, que nunca se apague, sino que crezca día a día y por toda la eternidad».

Recuerdo con claridad lo que Dios me dijo por boca de un sacer-

dote en la confesión previa a la ordenación sacerdotal: *que tus ojos no se detengan en nada más que en Dios, que ni siquiera tus pecados desvíen tu mirada de Él. Dios está contento contigo, goza contigo, esta es la verdad de tu vida.* Cuánta paz experimento cuando medito y vivo esto: el mirar a Dios sana mi ojo enfermo, el mirarlo todo a través de Él me da la verdadera mirada sobre mí y sobre los demás. Creo que dar a conocer esta mirada misericordiosa y universal es la misión que Dios me ha encomendado. ¡Que poco se conoce la bondad del Corazón de Jesús! ¡Cuántas almas apenadas, afligidas y aplastadas por su pecado se creen indignas de Dios! Necesitamos saber que Dios nos mira, nos conoce y nos ama con una Misericordia infinita. Ser conscientes y sentir esto en nuestra vida es lo que sana todas las heridas del corazón.

Yo he sido rescatado y sanado por esta mirada misericordiosa y estoy convencido que ésta es la vacuna que necesita nuestro mundo. Dejarse mirar por Él sin ocultar nada, sin máscaras, es lo que produce un cambio radical en nuestra vida. Su mirada amorosa, paciente y comprensiva transforma y colma de gozo nuestro corazón. «María, Reina y madre de la Misericordia, concédeme conocer cada día con mayor profundidad esta mirada amorosa de tu Hijo, concédeme ser transmisor vivo de su Misericordia».



D. Álvaro en su Primera Misa

Álvaro de Riba Soler, hnssc.

Campamentos en la pandemia

Un grupo de jóvenes de entre 16 y 26 años de la parroquia del Sagrado Corazón de Talavera teníamos la intención de hacer alguna actividad durante el verano pasado, sin resignarnos a quedarnos sin hacer nada por culpa del Covid. Si estaban dispuestos a acudir a la universidad, a descansar con sus familias en playas con miles de personas, ¿no les íbamos a ofrecer algo para alimentar sus almas que han estado sin los sacramentos durante el confinamiento?

Al principio pensamos en peregrinar a Loyola desde la ermita de Guadalupe, en la frontera entre España y Francia. Los últimos días de junio fuimos Diego, Alejandro y servidor unos días a preparar los alojamientos de cada día y conocer los preciosos senderos del interior de Guipúzcoa por los que tendríamos que transitar. Pero a una semana de empezar la peregrinación el gobierno vasco nos dice que, aunque no pueden prohibirnos

«¿Qué quiere el Señor que hagamos?». Parecía una locura preparar una peregrinación en menos de una semana a un destino todavía sin decidir.

la peregrinación, nos la desaconsejan por la situación sanitaria. La pregunta que nos rondó con insistencia los siguientes días era: «¿qué quiere el Señor que hagamos?». Parecía una locura preparar una peregrinación en menos de una semana a un destino todavía sin decidir,

sin poder ver los alojamientos ni preparar las rutas; pero parecía que el Corazón de Jesús nos llamaba a dar un salto de confianza. Sólo a falta de tres días de empezar la peregrinación conseguimos tener alojamiento para las cinco noches: tres en Asturias y dos en Cantabria; parecía que el Señor nos marcaba los dos lugares centrales de la peregrinación: Covadonga y Liébana. Sólo teníamos preparado el alojamiento y la cocina; el resto de temas de la organización, incluida la parte espiritual (pues el itinerario ignaciano ya no nos valía) lo dejábamos en las manos de Dios.

De los más de sesenta jóvenes apuntados, como era normal, casi la mitad decidieron no venir por el creciente problema sanitario. Muchos de ellos tenían familiares en situación de riesgo. Pero los 33 que decidimos aventurarnos, extremando las medidas sanitarias, tuvimos una peregrinación espectacular.

De camino a Asturias, visitamos el santuario de la Gran Promesa de Valladolid, y tuvimos allí la santa Misa de inicio de la peregrinación, donde recordamos el amor de predilección del Corazón de Jesús por cada uno de nosotros y por nuestra patria en su conjunto. Por la noche llegá-

mos a Covadonga, y los dos días siguientes disfrutamos de la catedral de Oviedo, donde veneramos la reliquia del santo sudario, de los lagos de Covadonga y, sobre todo, de la presencia de la Santina, que nos fue preparando para culminar con una adoración preciosa de más de dos horas que tuvimos en la casa de las hijas de Santa María del Corazón de Jesús, donde el Señor tocó los corazones de todos los presentes.

Los jóvenes con la Virgen de Covadonga



¡Ojalá pudiera poner por escrito las exclamaciones de alegría de los jóvenes al salir de la adoración! ¡Qué privilegio como sacerdote poder acompañar a jóvenes que disfrutaban ante Jesús en la Eucaristía, que no ven la adoración y la alabanza como algo tedioso, como un peaje que hay que pagar para irse de viaje con los amigos, sino al contrario, como el centro de nuestro viaje, como lo mejor de nuestra convivencia!

¡Qué privilegio como sacerdote poder acompañar a jóvenes que disfrutaban ante Jesús en la Eucaristía.

Al día siguiente iniciamos el camino lebaniego. El primer día de ruta en canoa por el río Deva. El segundo, a pie desde el albergue. Liébana fue también un lugar precioso de encuentro con Jesús. Allí tuvimos un rato largo de adoración de la reliquia de la verdadera cruz, donde los jóvenes se sintieron llamados a cargar con su cruz de cada día para seguir a su Señor en el ofrecimiento diario, el apostolado, el estudio y la vida familiar.

Para terminar, en el viaje de vuelta paramos a compartir nuestra experiencia con las hermanas de *Jesu Communio*, en La Aguilera. Allí tuvimos también la Misa final y el ratito para compartir entre nosotros las gracias recibidas estos días. Una alegría muy grande para los dos sacerdotes que estábamos, Chema y yo, al ver los desproporcionados frutos de una peregrinación que no había podido estar muy preparada, pero en la que el Señor nos había pedido un salto de confianza. Me viene a la mente aquellas palabras del Corazón de Jesús a santa Margarita para que se las transmitiera a san Claudio para sus apostolados: «*la bondad de Dios será su sostén, tanto cuanto él confíe*». San Claudio escribe en su diario como respuesta al mensaje: «*por eso he resuelto no poner límites a esta confianza y extenderla a todo*».

Javier Pueyo Velasco, hnssc.

Un verano distinto



De ruta por el Valle de Nuria

No sabría decir cuándo comenzó este último verano. Recuerdo que, cuando hablábamos de lo que haríamos en verano, no podíamos saber si el Covid nos iba a dejar, así que, todo terminaba en un «lo que Dios quiera». Además, este año no iba a ser muy diferente al de otros años, teníamos delante las ordenaciones, excursiones, campamentos, días de descanso...

Comenzamos con una subida al Monte

Perdido, a la cual no me pude unir por una lesión, ¡una lástima! Pero, a pesar de ello, pasamos unos días muy a gusto en Estada, cerca de Barbastro, donde pudimos visitar los lugares en los que fueron martirizados tantos sacerdotes, ¿quién sabe si un día seguiremos sus huellas?

A estos días de descanso les siguieron otros de trabajo. Teníamos un campamento que afrontar, y no un

campamento cualquiera, sino uno de adolescentes en pleno Covid. En esto llegaron las órdenes de Felipe, Esteban y Álvaro, que nos supusieron un parón en el trabajo, pero que, sobre todo a los seminaristas más pequeños, nos hace ver más de cerca aquello a lo que Dios nos llama, aquello por lo que el Señor nos animó a dejar mucho, es decir, ser sus sacerdotes.

Dos días después estábamos viajando a Granollers para preparar y celebrar la primera Misa de Álvaro, recién ordenado sacerdote. La celebración de la primera Misa expresa lo nuclear que es la Eucaristía en la vida del sacerdote y, al ser tan importante, cómo debe llevarla a las almas.

Estábamos rematando la preparación del campamento un día después de la primera Misa cuando nos llegó una mala noticia que detuvo todo el trabajo: el Covid nos hacía cancelar el campamento. Habíamos trabajado mucho en ello para que estuviese a punto y ahora no podíamos hacerlo. Me acordé del «lo que Dios quiera» y supe que el trabajo que habíamos hecho no había sido en balde. Quizá no se iba a hacer el campamento, pero habíamos hecho lo que el Señor quería y no había motivos para la tristeza. Encomendamos al Señor los frutos del campamento fallido, sabiendo que las gracias que reciben los adolescentes las da Él y no nosotros.

El lugar donde iba a ser el campamento ya estaba reservado, y no podíamos dejar que estuviese sin nadie una semana entera, por lo que fuimos los seminaristas a pasar allí un campamento alternativo. Subimos montañas, hicimos deporte, nos bañamos en la piscina... Y tras esto la Providencia nos regaló una semana en



Seminaristas con una familia de Schola en la Cerdaña

la Cerdaña con la familia de Álvaro. Allí, de nuevo, subimos a la montaña (¿cómo no?), jugamos a voleibol, subimos un río a contra corriente e hicimos otras muchas más cosas hasta que nos fuimos a casa a pasar unos días con nuestras familias.

Ha sido un verano muy ajetreado, con muchos eventos, planes que al principio sí, cambian a no y de nuevo sí. Podemos afirmar que Dios ha guiado este verano tan impredecible y cómo nos ha llevado por donde su Corazón ha querido, por lo que hemos crecido en la confianza en Él. Así, lo bonito de un verano en el seminario es que, a pesar de haber tantas actividades, siempre está el Señor y nunca se pierde del horizonte, aprendiendo, poco a poco, a mirarle a Él. Al final esto es lo que nos permite vivir alegres.

Óscar Amanz Pulido, seminarista

¿Por qué la Hermandad?

Cuenta santa Teresita en *Historia de un alma* que, al entrar al Carmelo, mientras visitaba el coro y los distintos lugares de la comunidad se repetía una y otra vez estas palabras: «Estoy aquí para siempre, para siempre». El día 1 de octubre, fiesta de la santa, me incorporé definitivamente a la Hermandad e hice mis votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia. Con la gracia de Dios, también yo repito las palabras de santa Teresita, pues es en la Hermandad donde me quiero gastar y desgastar para alcanzar un día el cielo.

Al hacer una profesión solemne, al dar un paso de este tipo, uno necesariamente se pregunta: ¿por qué aquí? ¿por qué escogí la Hermandad? Sin duda está siempre detrás el gobierno providente del Señor, que mediante personas, circunstancias o acontecimientos va guiando nuestras elecciones, pero como señala santo Tomás comentando un versículo del Eclesiástico («Él creó al hombre

La devoción al Sagrado Corazón, la esperanza firme en el reinado social de Jesucristo y la infancia espiritual de santa Teresita son los pilares donde se apoya mi vida espiritual.

y lo dejó en poder de su propio albedrío»), Dios nos da su gracia para que escojamos aquellos medios que más nos conducirán al fin. En otras palabras, Dios ha puesto en nosotros el deseo del paraíso y quiere que libremente nos determinemos según nuestras propias inclinaciones para que

podamos alcanzarlo. La pregunta, entonces, por la Hermandad, es la pregunta por lo que vi en ella que me llevó a escogerla como camino particular para vivir mi sacerdocio. Y tres son las cosas que de alguna manera resumen mi elección.

En primer lugar, es el tesoro espiritual y doctrinal admirable que hemos recibido de Schola. La devoción al Sagrado Corazón, la esperanza firme en el reinado social de Jesucristo y, como trasfondo necesario, la infancia espiritual de santa Teresita son los pilares donde se apoya mi vida espiritual. No puede estar uno sin estar

los otros. Es en esa síntesis recibida donde el alma alcanza el consuelo y la paz (y la profesión perpetua fue una bonita ocasión para volver a profundizar en ella).

Junto con esos pilares (y esto es una segunda razón) está también la centralidad de la formación intelectual. Cuando conocí Schola (en Chile, hace ya bastantes años), me convencí de la importancia de pensar la fe y de configurar la vida según la verdad. Y quizás en nuestros tiempos esto es más urgente que nunca, pues solo apoyados en una fe que no se deja arrastrar por lo pasajero, podremos transmitirla a los que vienen después.

Por último, y es quizás lo que determina de modo más concreto nuestra vida sacerdotal, está la dimensión comunitaria. Al seguir la vocación sacerdotal siempre tuve claro que necesitaría una comunidad para vivir plenamente mi sacerdocio. No se trata simplemente de compartir un techo o de ayudarnos mutuamente

para poder trabajar mejor apostólicamente. La comunidad constituye verdaderamente nuestra familia espiritual y es como hermanos como caminamos juntos al cielo. Obviamente hay pobreza y dificultades, como en cualquier relación humana, pero para mí es un gran regalo y apoyo saber que no estoy solo.

En la Hermandad somos una pequeña barca, muchas veces zarandeada por las tempestades de este siglo que nos ha tocado vivir, pero que, con los ojos fijos en el Señor, queremos seguir trabajando por la extensión del reino del Corazón de Jesús. Como dijo nuestro arzobispo en la homilía, la ordenación sacerdotal o las promesas de incorporación definitiva no son tanto el término de una etapa, sino el inicio de otra mayor. Pedid por mí, para que, como miembro definitivo de la Hermandad, consagre mi vida a la extensión de nuestro ideal.

Lucas Pablo Prieto Sánchez, hnssc.



Medalla de profesión perpetua de D. Lucas

Mi paso por Chile

Después de estos seis años en Chile, doy gracias al Señor por tanto bien recibido en aquellas tierras. Han sido muchos los momentos y las personas que considero un gran regalo del Señor.

En primer lugar la comunidad de sacerdotes con los que he convivido fraternalmente. Los lazos de amistad que se han fortalecido entre nosotros no son debidos a una mayor o menor afinidad en los gustos o caracteres, sino sobre todo a un mirar y un vivir más hacia dentro en la comunidad, unidos



en un mismo ideal. Esto ha hecho posible caer en la cuenta y valorar todo lo bueno que los hermanos de comunidad tienen recibido del Señor. Así mismo, el ambiente de quietud en la casa ayudaba mucho para que la fraternidad entre nosotros fuera un lugar de descanso en el alma.

También ha sido en la comunidad donde creo que todos los miembros hemos experimentado la acción educadora de santa Teresita, patrona de dicha comunidad. Experimentar con gozo nuestras limitaciones y pobreza, y vivir con sencillez la conciencia de no ser nadie, nos ha hecho crecer mucho en la confianza y en el amor del Señor.

Otro de los muchos regalos por los que doy gracias al Señor estos años ha sido el conocer a tanta gente buena. Son muchos los profesores, trabajadores, familias, jóvenes en el colegio, y personas de las parroquias en las que he estado, con los que he gozado mucho comprobando como



D. Esteban en la celebración del Corpus en el Colegio



D. Esteban con la comunidad de la Hermandad en Santiago de Chile

su alma era materia dispuesta para recibir el Amor del Corazón del Señor. Me impresiona seguir recordando aún hoy cómo Dios derrama su Misericordia y ternura es sus almas por encima de toda expectativa. Sacerdotalmente, experimentar el amor del Señor por sus pequeños, me ha ayudado mucho a vivir en el Señor.

Muchas almas han entrado en el amor del Corazón de Jesús.

Unida a esta acción del Señor, es muy consolador ver cómo ha prendido entre las almas, aunque muy progresivamente, el tesoro que llevamos en vasijas de barro. Muchas almas han entrado en el amor del Corazón de Jesús, síntesis de lo humano y lo divino. Muchas almas se han entregado y han

Y creo que todo lo vivido en Chile ha sido un tiempo de gracia, que me hace estar muy agradecido al Señor.

puesto sus vidas bajo el amparo y el refugio del Corazón Inmaculado de María, consagrándose a Ella. Muchas almas han conocido el cuidado y el amor paternal de san José. Son muchas las que han conocido a santa Teresita del Niño Jesús, y sus vidas han quedado marcadas por ella. Muchas han recibido una comprensión unitaria y sobrenatural del mundo y de la historia, sin componendas, ni justificaciones,

siendo alentadas en la esperanza. Doy gracias al Señor por cómo ha derramado este tesoro, y yo he tenido la oportunidad de ver su acción en las almas.

Aunque se juntan muchos recuerdos de este tiempo en Chile, termino con el último que tengo antes de venir al nuevo destino en España. En el tiempo de pandemia, cuando comenzaron las restricciones en Iglesias por parte del Estado, tuvimos la oportunidad de, en la medida de lo posible, seguir dando en la vía pública los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia. Fue un tiempo muy bonito, donde conmovía ver la fe de tantas almas, venidas algunas de lejos, hambrientas del Pan vivo bajado del Cielo, nuestro Señor. Caer en la cuenta que somos dispensadores de la gracia de Dios que se da a los fieles en los Sacramentos, fue una renovación interior del fin por el que soy sacerdote. Asimismo, experimentar la fuerza de los misterios divinos, que se nos dan bajo una apariencia pobre y ordinaria, me hizo vivir desengañado de la supuesta necesidad de los medios que hoy se nos ofrecen para hacer eficaz el mensaje de salvación. Pienso en este recuerdo y tantos otros... y creo que todo lo vivido en Chile ha sido un tiempo de gracia, que me hace estar muy agradecido al Señor.

Esteban Medina Montero, hnscc.

San José modelo de los que aman al Corazón de Jesús



Queridos amigos de la Hermandad: como sabéis los miembros de la Hermandad, los hijos de Nuestra Señora, tenemos a la Reina de los Cielos como nuestra propia madre celestial. Ella tiene dos amores: el amor del Corazón de su Hijo Jesús, Nuestro Señor, que encierra todas las delicias y riquezas de su atención y cuidados maternos. Pero, además, el Corazón Inmaculado de María tiene otro amor inseparable en el cual reposa y descansa su propia

intimidad y vida. Este amor es el del Corazón Inmaculado de su esposo san José.

La Virgen María encuentra, en el amor de su esposo, el bendito san José –hombre justo–, una fuente continua de contemplación, descanso y regocijo íntimo de dulzura e intimidad que con él comparte y comunica. Pues ellos, san José y María vivieron transformados, él en ella y ella en él, en un matrimonio santo; el más santo y feliz matrimonio

que los tiempos jamás puedan, y podrán, contemplar.

Por este motivo, como hijos de esta Reina y Señora desposada con san José, el Patriarca del Pueblo de Dios, nosotros no podemos dejar de ser, a su vez, hijos de san José. En

destacados, es una paternidad según el Espíritu Santo. Como decía san Agustín: «a mayor pureza, paternidad más genuina [...] con razón tanto más sólida cuanto más casta era su paternidad».

Así, pues, en este año del ciento cincuenta aniversario de la proclamación,



Fiesta de san José en el Seminario. Año 2018

él encontramos no sólo un verdadero modelo varonil de paternidad humana y espiritual, sino además un verdadero «padre y señor nuestro», como decía santa Teresa de Jesús.

Como sacerdotes, hijos de Nuestra Señora e hijos de san José, nos confiamos al santo Patriarca para ejercer nuestro ministerio paterno como él. Y tanto más cuanto resulta que la paternidad de san José, como se puede ver en los escritos josefológicos más

por parte de Pío IX en 1870, de san José como Patrón de la Iglesia Universal, toda la Hermandad de hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón desea renovar nuestra filial y devota entrega al esposo de Nuestra Señora, nuestro padre y protector, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Xavier Prevosti Vives, hhnssc.

Un nuevo campo apostólico

El pasado 7 de octubre, día de Nuestra Señora del Rosario, salió en los medios de comunicación católicos la noticia de un nuevo proyecto editorial: EDICIONES COR IESU. Se trata de la iniciativa de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de comenzar, a través de una editorial, un nuevo campo apostólico en el ámbito de la cultura y



del pensamiento con el Corazón de Cristo como centro y remedio de nuestro mundo. Nuestro deseo, como reza el lema de la página web <http://edicionescoriesu.es>, es el de la fe que busca comprender, *fides quaerens intellectum*, para iluminar el mundo de la cultura y de la razón desde la fe, *credo ut intelligam* (creo para entender).

De momento son tres las colecciones que dan comienzo a este proyecto editorial: Colección Estudios Tomistas para las obras académicas del ámbito teológico y filosófico; Colección Mundo Histórico que recoge libros con la idea de dar una visión teologal de la historia del mundo y de los hombres; y Colección Fons Vitae que pretende ofrecer un elenco de publicaciones de espiritualidad y devoción centradas en el Corazón de Jesús. Además esperamos poder anunciar próximamente otras colecciones de carácter catequético y bíblico.

El pensamiento dominante propone a veces una «falsa compasión»: la que considera una ayuda para la mujer favorecer el aborto, un acto de dignidad facilitar la eutanasia, una conquista científica «producir» un hijo considerado como un derecho en lugar de acogerlo como don; o usar vidas humanas como conejillos de laboratorio para salvar posiblemente a otras. La compasión evangélica, en cambio, es la que acompaña en el momento de la necesidad, es decir, la del buen samaritano, que «ve», «tiene compasión», se acerca y ofrece ayuda concreta (cf. Lc 10, 33). Vuestra misión de médicos os pone a diario en contacto con muchas formas de sufrimiento: os aliento a haceros cargo de ello como «buenos samaritanos», teniendo especial atención hacia los ancianos, los enfermos y los discapacitados. La fidelidad al Evangelio de la vida y al respeto de la misma como don de Dios, a veces requiere opciones valientes y a contracorriente que, en circunstancias especiales,

La fidelidad al Evangelio de la vida y al respeto de la misma como don de Dios, a veces requiere opciones valientes y a contracorriente.



pueden llegar a la objeción de conciencia. Y a muchas consecuencias sociales que tal fidelidad comporta. Estamos viviendo en una época de experimentación con la vida. Pero un experimentar mal. Tener hijos en lugar de acogerlos como don, como he dicho. Jugar con la vida. Estad atentos, porque esto es un pecado contra el Creador: contra Dios Creador, que creó de este modo las cosas. Cuando muchas veces en mi vida de sacerdote escuché objeciones: «Pero,

dime, ¿por qué la Iglesia se opone al aborto, por ejemplo? ¿Es un problema religioso?» –«No, no. No es un problema religioso». –«¿Es un problema filosófico?» –«No, no es un problema filosófico». Es un problema científico, porque allí hay una vida humana y no es lícito eliminar una vida humana para resolver un problema. «Pero no, el pensamiento moderno...» –«Pero,

Jugar con la vida. Estad atentos, porque esto es un pecado contra el Creador.

oye, en el pensamiento antiguo y en el pensamiento moderno, la palabra matar significa lo mismo». Lo mismo vale para la eutanasia: todos sabemos que con muchos ancianos, en esta cultura del descarte, se realiza esta eutanasia oculta. Pero, también está la otra. Y esto es decir a Dios: «No, el final de la vida lo decido yo, como yo quiero». Pecado contra Dios Creador. Pensad bien en esto (Francisco, *Audiencia a la Asociación de Médicos Católicos*, 15 de Noviembre de 2014).



Oración del Acuérdate

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar). Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. Amén.



Nuestra Señora del Sagrado Corazón